

desde madrid, sin living theater

El hecho resulta difícilmente explicable: el Living Theater, una de las más interesantes compañías teatrales del mundo, no actuará en Madrid durante su breve gira española. Según mis noticias, lo hará —ya lo habrá hecho, en algún caso, al publicarse este comentario— en Barcelona, Valladolid, Bilbao y San Sebastián.

No comprendo por qué los madrileños no verán el Living. Resulta un desalentador disparate. Madrid es, por diversas y no siempre positivas circunstancias, la ciudad que define y sostiene —en términos que superan el centralismo cultural, propio de las grandes capitales europeas— el nivel teatral de España. Es decir, una ciudad donde una serie de espectáculos de interés —a menudo amparados por el régimen económico y las generales exigencias de los teatros nacionales— han conformado un núcleo relativamente informado. Un sector, no sé si muy amplio, pero más que suficiente para haber llenado varios años de espectadores del Living Theater.

¿Por qué no ha venido la gran compañía norteamericana a Madrid? ¿Por qué no ha contado con uno de nuestros teatros oficiales? ¿Por qué si ello suponía algún conflicto diplomático —el Living, tras varios choques con la administración de su país por presuntos fraudes fiscales, acabó exiliándose voluntariamente de los Estados Unidos— no ha sido contratada por algún empresario privado?

El hecho nos coloca frente a un fenómeno completamente nuevo en la vida teatral madrileña: la necesidad de ir a Valladolid para ver un primerísimo espectáculo teatral. Esto, que podría ser harmaco si diese fe de una actividad teatral descentralizada —esos Centros Dramáticos prometidos por el anteproyecto de Ley del Teatro—, resulta, en el caso que nos ocupa, una paradoja a todas luces negativa. Para nuestros actores, autores, críticos, directores, espectadores, hubiera sido muy útil conocer una compañía cuya repercusión en la moderna estética del drama es obvia.

¿Cuándo empezó la gran "aventura" del Living? La compañía la fundaron Julian Beck y Judith Malina en 1947. El Living aspiraba a presentar un amplio repertorio del teatro contemporáneo, indagando paralelamente en las formas de expresión. Nació de un rechazo de las "grandes producciones" de Broadway. Era, por ejemplo, el primer teatro norteamericano de "repertorio" tras un largo período en el que Broadway había impuesto las compañías formadas para una sola obra. Era un teatro abierto a la constante experimentación. Considerado el más importante de los teatros de "vanguardia" de los Estados Unidos, fue también el precursor de todo el movimiento off-Broadway iniciado más adelante.

Su primera gira europea la realizó en 1961. Aquel año llegaron al viejo continente dos compañías norteamericanas: una, ampliamente subvencionada —que, por cierto, vimos en el Español, de Madrid—, con aristocráticos actores, y Wilder, Williams y Gibson en el repertorio; otra, arribada sin subvención alguna, con Gelber en el cartel. Era el Living Theater, que le ganaría la partida a la formación rival, llevándose el Gran Premio del Teatro de las Naciones para la mejor compañía dramática.

De París, el Living fue a otras ciudades. Y fue tal su éxito, que al año siguiente volvieron a Europa para realizar —siempre sin subvención oficial— una segunda tournée.

En octubre del 63, el Gobierno de los Estados Unidos cerró el Living Theater por presunta evasión fiscal, acusación jamás admitida por la compañía. Aún representaron "The brig", la obra de Kenneth Brown, que testimonia sobre la vida en una celda de castigo de los marines. La obra fue llevada al cine por Jonas Mekas, que recogió puntualmente el curso de una de las representaciones del Living. Yo vi la película en un Festival de Venecia; antes había visto al Living en el Teatro de las Naciones. Estaba claro que el Living nos proponía un nuevo tipo de actor y una nueva forma dramática. "The brig" resultaba un drama feroz e insostenible en la medida que las torturas de los marines condenados nos eran mostradas y no simplemente narradas. Del escenario —o de la pantalla— emergía una violencia y una brutalidad que jamás se disolvían en la formulación literaria. El cuerpo pasaba a ser un elemento expresivo de primerísimo orden: los gritos, la tensión, el sufrimiento, resultaban tangibles.

Confinados por el Gobierno para que abandonaran el local, los 25 actores y los directores del Living permanecieron en su teatro hasta el último segundo, siendo todos ellos detenidos y procesados. En septiembre del 64 se presentaban en Londres con "The brig". Luego vendrían las producciones de "Mysteries and smaller pieces", "The maids" (de Genet), y "Frankenstein", ésta con ocasión del XXIV Festival Internacional de Teatro de Venecia. Durante los últimos años el Living Theater se ha convertido en una de las instituciones teatrales más vivas y prestigiosas de Europa.

Beck y Malina, los directores del grupo, son dos personalidades muy nitidas e interesantes. Beck, además de pintor, es también poeta y ha escrito un interesante libro sobre sus experiencias teatrales. Judith Malina ha dirigido, con enorme éxito, la citada "The brig", más "The connection" y "The apple", de Jack Gelber, y obras de Brecht, Picasso, Stein, Auden, etc., etc. Los dos son, además, espléndidos actores. A Beck, el Tiresias del último "Edipo Rey", de Pasolini, no le dieron en Venecia la Copa Volpi a la mejor interpretación porque había sido necesario doblarlo del inglés al italiano.

Con este comentario yo quiero, desde este Madrid que no verá al Living Theater, rendir un modesto homenaje a la gran compañía norteamericana. Una compañía que ha conseguido sobrevivir a tantas circunstancias adversas para llevar adelante su trabajo de forma ejemplarmente independiente. Espero estar en Valladolid. Ahora sólo quiero decir: bien venidos a España. Estoy seguro de que encontrarán un público que sabrá entenderles.

JOSE MONLEON

Todo ha cambiado con

SCHAPLENKA®

¡Todo! Un nuevo sentido de la elegancia, de la moda, del tejido...

Ha nacido la era del **texturado SCHAPLENKA®** y la fibra poliéster se viste de gala.

Aquí está su camisa SCHAPLENKA®

Muy suave... Muy cómoda...
Distinta. Sensacional.

- Rapidez en el secado
- Inarrugable
- Rebeldía a la suciedad
- No necesita plancha

camisas

SCHAPLENKA®

Torlenka - set



SCHAPPE-TEX S.A. Moyá, 1 - Barcelona (61) - Teléfono 227 36 41